

“Entre la Reformas universitaria y la Revolución mexicana: la génesis de la Confederación Ibero-Americana de Estudiantes (años 1920-1930)”, presentación de Romain Robinet en el Seminario Interinstitucional “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 5 de junio de 2019. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

Entre la Reforma universitaria y la Revolución mexicana: la génesis de la Confederación Ibero-Americana de Estudiantes (años 1920-1930)

Romain Robinet

Université d'Angers, TEMOS

Resumen:

Fundada en la Ciudad de México por los representantes de la juventud de siete países hispanohablantes, la Confederación Ibero-Americana de Estudiantes (CIADE, 1931-1933) puede ser considerada como el principal fruto de los “años 1929.” Concebidos como el segundo momento del movimiento de reforma universitaria, los “años 1929” vieron el surgimiento de múltiples protestas estudiantiles, tanto en España y México como en Cuba y el Cono Sur. Producto de una conexión hispano-mexicana, la CIADE fue la primera organización internacional que pretendió unir a los estudiantes de la península ibérica con sus homólogos latinoamericanos. Hija de las movilizaciones estudiantiles de 1929 en México y España así como de un movimiento de solidaridad iberoamericana con Nicaragua, la CIADE profundizó en un plano teórico la reforma universitaria al mismo tiempo que desarrollaba un amplio programa de renovación política, cuya referencia fundamental era la Revolución mexicana. Su muerte en 1933 se explica principalmente por su estrecha dependencia a la política estudiantil mexicana.

Palabras claves:

Iberoamericanismo, México, España, Nicaragua, estudiantes, reforma universitaria

En la Ciudad de México, a finales de diciembre de 1930, el “delegado colaborador” del Primer Congreso Ibero-Americano de Estudiantes, Alejandro Gómez Arias, explicaba ante los representantes estudiantiles de España y de varios países de América Latina el sentido profundo del iberoamericanismo:

“Nos volvemos a España en esta hora de responsabilidades, porque ella nos enseñó a pensar y a sentir. Aquí se reunieron los caminantes de todos los tiempos, que iban dejando ciudades a su paso, que ascendieron con una esperanza más y con el contenido moral del Evangelio. Creemos por eso, que ahora vuelven aquellos caminantes a juntarse con nosotros para poner manos a una obra grande, que nos afirme en la eternidad de Iberoamérica, y a la que los universitarios buscan hoy, como en el sueño, a la Atlántida que Platón hizo un día con palabras jóvenes.”¹

Gómez Arias, que había fungido como presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE, fundada en 1928) durante la huelga de mayo y junio de 1929, hablaba en nombre de los estudiantes mexicanos.² El momento era excepcional. El discurso del mejor orador de su generación se dirigía especialmente a los representantes de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH, creada en 1930), que habían llegado a México pocos días antes.³ La presencia en la capital mexicana de los delegados españoles, los cuales habían liderado una poderosa movilización a partir de marzo de 1929, se podía considerar como la encarnación del iberoamericanismo estudiantil. La delegación española era formada por los grandes dirigentes del movimiento estudiantil e incluía a José López-Rey, Prudencio Sayagués y sobre todo a Antonio María Sbert, que había sido un enemigo público del dictador Miguel Primo de Rivera (1923–1930).

Desde 1927, los representantes estudiantiles mexicanos y españoles habían planeado reunir un gran congreso “iberoamericano”.⁴ La palabra tenía un sentido preciso e incluía a la península ibérica, América Latina y las Filipinas. Después de los movimientos estudiantiles de 1929, la CNE y la UFEH pudieron finalmente trabajar juntas, con la ayuda de las principales organizaciones de estudiantes latinoamericanos en Europa, la FUHA de Madrid

(Federación Universitaria Hispano-Americana, fundada en 1924) y la AGELA de París (Asociación General de Estudiantes Latino-Americanos, creada en 1925).⁵ Inaugurado el 17 de diciembre de 1930 para conmemorar el centenario de la muerte del “libertador” Simón Bolívar, el Primer Congreso Ibero-Americano de Estudiantes podría muy bien ser el símbolo de lo que llamaremos de aquí en adelante los “años 1929.” Esta expresión se refiere al fin de los años 1920 y al inicio de la década de los 1930, 1929 siendo el punto neurálgico y emblemático de este micro-periodo como veremos en las líneas siguientes. Su efímero fruto resultó ser la Confederación Ibero-Americana de Estudiantes (CIADE, 1931–1933) cuya trayectoria será el centro de este trabajo.

Delimitar un periodo es una tarea fundamental para el historiador. La periodización es en sí misma una interpretación. Por ejemplo, determinar si la Revolución mexicana de 1910 se acabó en 1920, 1940 o 1946 implica visiones en gran medida opuestas en cuanto a su definición, sus características y su dinámica.⁶ Asimismo, la historiografía de los movimientos estudiantiles, entendidos como un conjunto complejo de movilizaciones y organizaciones, ha podido delimitar periodos clásicos tales como la “reforma universitaria” (de 1918 a mediados de la década de 1930) o los “años 1968”, también llamados en inglés “largos años sesenta”.⁷ Al igual que la elaboración de nuevos conceptos, la introducción de periodizaciones específicas permite matizar la comprensión del objeto analizado. Este trabajo tiene como objetivo proponer una nueva escala temporal, 1927–1933, entendida como una micro-periodización dentro del movimiento general de “reforma universitaria”.

La reforma universitaria, concebida al igual que los “años 1968” como un periodo largo que abarcó casi tres décadas, podría dividirse en dos fases. Como lo demostró Mark Van Aken, su programa ya se encontraba estructurado antes de la mítica fecha de 1918.⁸ El Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos (Montevideo, 1908) definió los tres grandes ejes que caracterizaron el movimiento reformista: 1) la representación de los

estudiantes en el gobierno de las universidades (fuesen o no autónomas); 2) la modernización de los métodos pedagógicos y de los contenidos académicos; 3) el desarrollo de la función social de la universidad mediante la creación de “universidades populares” o de departamentos de “extensión universitaria”. De hecho, el congreso de Montevideo reunió elementos que ya habían sido formulados anteriormente en órganos como la *Revue internationale de l'enseignement* o que se estaban experimentando en América o Europa, tales como los departamentos de *University Extension* en los Estados Unidos o las *universités populaires* francesas.⁹ Si el génesis de la reforma universitaria puede considerarse como transnacional, su primera fase empezó obviamente a finales de la década de 1910. Esa fase eruptiva estuvo vinculada con una primera ola de politización de los estudiantes, tanto en América Latina como en España. Ese primer momento, que podríamos llamar los “años 1918” por la emblemática reforma de Córdoba y por el armisticio del 11 de noviembre, tuvo como elemento estructurante el temor ante la “guerra europea”.¹⁰ Como la guerra de Vietnam en los “años 1968”, la Gran Guerra permitió la sincronización de las protestas estudiantiles a escala iberoamericana. La politización de la juventud universitaria, tanto en el Cono Sur como en México o España, estuvo así ligada a la conciencia de entrar en un nuevo siglo, donde el derecho colectivo de las masas oprimidas iba a ser considerado como superior a la propiedad privada. La “guerra europea” favoreció un nuevo latino-americanismo y al mismo tiempo permitió la formulación y recepción de experiencias políticas radicales, como la Revolución mexicana y la Revolución bolchevique. Cabe subrayar que el lenguaje de los líderes estudiantiles no era propiamente reformista sino revolucionario. Reunido en 1921 en la Ciudad de México, el Primer Congreso Internacional de Estudiantes fue en gran parte el resultado de aquella primera dinámica de politización y consagró los esfuerzos de los estudiantes latinoamericanos, actualizando y radicalizando el programa elaborado en 1908.¹¹ Uno de los delegados argentinos, Enrique Dreyzin, resumía el espíritu de los nuevos tiempos

en los siguientes términos: “Una sed de totalidad abrasa las almas y por el aire cruzan aires de revolución”.¹²

Quisiéramos desarrollar aquí una interpretación sobre la segunda fase de la reforma universitaria. Si los “años 1918” evocan con claridad la reforma de Córdoba y el fin de la Gran Guerra, los “años 1929” hacen referencia a la segunda gran ola de movimientos estudiantiles y a la formación de nuevas generaciones universitarias nacidas al calor de las luchas contra sus respectivos gobiernos o autoridades académicas. Aquellos años vieron por ejemplo el nacimiento de las generaciones de “1928” (en Venezuela), de “1929” (en México) y de “1930” (en Cuba).¹³ Esas diferentes fechas aluden a movilizaciones estudiantiles con orígenes muy diferentes, tanto escolares como políticos, que formaron y fueron percibidas como una protesta común a escala iberoamericana. Los estudiantes españoles empezaron a movilizarse en marzo de 1929 por cuestiones académicas y provocaron en parte la caída de Primo de Rivera a inicios de 1930. Sus múltiples acciones favorecieron incluso el advenimiento de la Segunda República en abril de 1931. Paralelamente, sus homólogos mexicanos entraron en huelga en mayo de 1929 a raíz de un conflicto escolar y después en reacción a los atropellos cometidos por la policía. Los jóvenes huelguistas obtuvieron de manera inesperada la autonomía universitaria, otorgada por el presidente interino Emilio Portes Gil para debilitar su movimiento. En diciembre de 1930 y enero de 1931, los dirigentes estudiantiles que habían participado en los dos conflictos, en España y México, lograron reunirse y fundaron la CIADE. La Confederación fue el resultado directo del Primer Congreso Ibero-Americano de Estudiantes, que había reunido a 15 delegaciones nacionales diferentes en la Ciudad de México (ver cuadro 1).¹⁴ Hija de las movilizaciones de 1929, la nueva internacional iberoamericana funcionó esencialmente gracias a una conexión hispano-mexicana. Durante sus tres años de vida, españoles y mexicanos compartieron el liderazgo de una confederación que tenía como proyecto agrupar a todos los estudiantes de habla

castellana y portuguesa (se pensaba incorporar a corto plazo países como Argentina, Cuba, Brasil y Portugal), profundizar la reforma universitaria y preparar la unión de los países “iberoamericanos.” Este último calificativo remite al iberoamericanismo de los mismos estudiantes, pensado indisolublemente en términos raciales y espirituales. Su pilar teórico fue el concepto de “raza”, el cual mezclaba entonces consideraciones biológicas y culturales.¹⁵ La famosa obra de José Vasconcelos (*La raza cósmica*, 1925) era de hecho la “Biblia” de los estudiantes. En gran medida, izquierdas y derechas compartían una misma visión racista, donde lo fisiológico determinaba (en parte) lo psicológico. Es necesario recordar que la crítica del concepto de “raza” sólo cobró importancia a partir de finales de los años 1930 y de la Segunda Guerra Mundial.¹⁶ En nombre de la “Raza”, el iberoamericanismo estudiantil buscaba, frente al imperialismo estadounidense y al panamericanismo, la unión política, económica y cultural de los diferentes países ibéricos y latinoamericanos. Como en los “años 1968”, el antiimperialismo fue el sincronizador de las movilizaciones estudiantiles. A nivel iberoamericano, el elemento estructurante de los “años 1929” fue la oposición a la segunda intervención de los Estados Unidos en Nicaragua (1926–1933) y el consecuente apoyo internacional a la lucha de Augusto Sandino a partir de 1927.¹⁷ La historia de la CIADE fue estrechamente ligada a ese combate, aunque se inscribe también en el periodo más largo de la reforma universitaria. Para entender su génesis y analizar su corta vida, es necesario regresar años antes, al inicio de la década de 1920.

Los orígenes de la CIADE: una “historia conectada” entre México, Madrid y París

Organizado en la Ciudad de México en el marco del centenario de la Independencia, en septiembre de 1921, el Primer Congreso Internacional de Estudiantes no había podido contar con la participación de una delegación española. Sin embargo, los representantes estudiantiles mexicanos y la Secretaría de Relaciones Exteriores habían hecho gestiones para que pudiesen

ir jóvenes españoles.¹⁸ Después del congreso, Luis Enrique Erro, delegado de la Federación de Estudiantes de México en la península ibérica y antiguo partidario del *Reich* durante la Gran Guerra, había sido encargado de difundir el nuevo ideario reformista en España.¹⁹ Según Ciriaco Pacheco Calvo, historiador oficial del movimiento estudiantil mexicano y organizador clave del congreso ibero-americano de 1930–1931, Erro había establecido contacto con los estudiantes liberales Antonio María Sbert y Prudencio Sayagués a inicios de los años 1920.²⁰ Por otra parte, Erro no era el único actor del acercamiento entre los estudiantes españoles y mexicanos. Raúl Carrancá y Trujillo, miembro del Congreso Local Estudiantil de Mérida a finales de los años 1910, fungía como secretario general de la Federación Universitaria Hispano-Americana de Madrid en 1924.²¹ La FUHA era el principal vector entre los estudiantes españoles, especialmente los de filiación liberal, y los latinoamericanos, incluyendo obviamente a los jóvenes mexicanos. En la península, la división entre estudiantes liberales y conservadores era fundamental. El movimiento estudiantil español estaba entonces dominado y controlado por los católicos. La Confederación Española de Estudiantes Católicos (CECE, fundada en 1920) no sólo representaba a los jóvenes en *Pax Romana*, organización internacional creada en 1921 y ligada directamente al Soberano Pontífice, sino que era la única reconocida por la Confederación Internacional de Estudiantes (CIE, establecida en 1919), que pretendía ser apolítica y aconfesional.²² Simbólicamente, el día oficial del estudiante español era el 7 de marzo, fiesta de Tomás de Aquino. El proyecto de estudiantes como Sbert y Sayagués era precisamente terminar con ese monopolio católico y fundar una organización liberal. Después del fracaso de la Unión Liberal de Estudiantes (ULE, 1924), que no fue reconocida por el régimen de Primo de Rivera, los mismos estudiantes cambiaron de estrategia y decidieron fundar asociaciones teóricamente apolíticas que se reunieron finalmente en la Federación Universitaria Escolar de Madrid (FUE, 1927). Las diferentes federaciones universitarias

escolares se agruparon en 1928 formando el Comité Pro Unión Federal de Estudiantes Hispanos (CP-UFEH).

En México, la configuración del movimiento estudiantil era completamente opuesta. El movimiento estudiantil se había formado durante la Revolución mexicana, inicialmente para apoyar a la facción constitucionalista encabezada por Venustiano Carranza.²³ La piedra angular de la organización gremial había sido el Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal (1916) que cambió rápidamente sus estatutos para volverse Federación de Estudiantes (FEDF, 1918).²⁴ En los Estados, otros congresos locales estudiantiles surgieron entre 1916 y 1918, y se transformaron poco a poco en federaciones. De manera general, 1916 se puede interpretar como el inicio de un pacto entre el movimiento estudiantil y los gobiernos emanados de la Revolución, los cuales apoyaron material y moralmente la acción de los representantes de la juventud que se declaraban asimismo “revolucionarios.”²⁵ Sin embargo, en los años 1920, la gran inestabilidad política impidió de manera temporaria el proceso de unificación estudiantil. Después del Segundo Congreso Nacional celebrado en 1921 (el primero había tenido lugar a finales del Porfiriato en septiembre de 1910), la Federación de Estudiantes tardó años antes de poder reunir un tercer encuentro nacional. La dinámica organizativa sólo volvió a iniciarse en 1926. A partir de esa fecha, los congresos estudiantiles nacionales pudieron celebrarse cada año. Fue solamente en 1928 que los representantes de la juventud lograron crear la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), primera asociación nacional gremial en la historia mexicana.²⁶ Desde la década de 1910, el proyecto de los líderes estudiantiles mexicanos había sido formar una organización nacional fuerte y representativa para poder participar oficialmente en los congresos internacionales de estudiantes.²⁷ A partir de los años 1920, la vitalidad de las nuevas relaciones internacionales estudiantiles, estructuradas por la CIE, impulsaba los esfuerzos de

los estudiantes para crear y fortalecer sus organismos nacionales, tanto en México como en España.

A escala iberoamericana, el caso de Nicaragua se volvió paralelamente una verdadera causa estudiantil. La AGELA de París, la FUHA de Madrid, las asociaciones estudiantiles españolas así como la CNE de México se movilaron activamente en contra del “imperialismo yanqui.”²⁸ Los estudiantes españoles, la FUHA y la AGELA respaldaban la actitud del gobierno mexicano de Plutarco Elías Calles (1924–1928), que ayudaba militarmente al liberal nicaragüense Juan Bautista Sacasa frente al gobierno conservador de Adolfo Díaz, reconocido por los Estados Unidos y apoyado por sus *marines*.²⁹ El conflicto entre México y Estados Unidos tenía por origen inmediato la cuestión petrolera y se había agudizado a raíz de la guerra cristera (1926–1929) así como por las divergencias entre los dos países sobre el futuro político de Nicaragua. El nacionalismo económico del gobierno de Calles no era del gusto del embajador Sheffield ni del Secretario de Estado Frank B. Kellogg. El espectro de una nueva intervención militar estadounidense en México volvió a surgir brutalmente y permaneció hasta finales de 1927. Los gobiernos de Adolfo Díaz y de Calvin Coolidge tildaban las actividades de Calles de “bolcheviques”. Frente a esa grave situación, en enero de 1927, la FUHA expresó su solidaridad ante el embajador de México en Madrid, mediante la siguiente nota: “Hace votos esta Federación por el engrandecimiento de la nación mejicana, baluarte inexpugnable del espíritu de nuestra raza.”³⁰ Según los estudiantes hispanoamericanos y españoles, México desarrollaba un papel central en la defensa de la “raza” iberoamericana frente al imperialismo del Coloso del Norte. En México, los delegados del Cuarto Congreso Nacional de Estudiantes (enero de 1927) adoptaron un punto de vista similar, apoyando al gobierno de Sacasa con una moción.³¹ Los representantes estudiantiles decidieron además responder de manera constructiva al gobierno estadounidense. El Cuarto Congreso nombró asimismo una comisión especial, encargada de estudiar la “cuestión

internacional.” Formada por los estudiantes José Cantú Estrada, Gustavo Rovirosa, Alejandro Gómez Arias y Salvador Navarro Aceves, la comisión no sólo se dedicó a estudiar el caso nicaragüense sino también la posible “unificación de los estudiantes ibero-americanos.”³² Así, el conflicto entre México, Estados Unidos y Nicaragua había llevado los jóvenes representantes del “baluarte de la raza” a planear la organización del “primer Congreso Estudiantil Ibero-americano”, entonces previsto para enero de 1928.³³ Los delegados estudiantiles eran totalmente conscientes del papel atribuido al México revolucionario por las demás naciones: “[N]uestro país efectivamente se ha constituido en defensor de la raza ibero-americana.”³⁴ La movilización a favor de Nicaragua se transformó rápidamente a raíz del alzamiento de Sandino a mediados de 1927. A inicios de 1928, la AGELA de París se solidarizó de la lucha sandinista, alabada por el intelectual argentino Manuel Ugarte.³⁵ En enero de 1928, los representantes del Quinto Congreso Nacional de Estudiantes de México decidieron asimismo mandar un mensaje a los delegados de la Sexta Conferencia Panamericana reunida en La Habana, “protestando por los sucesos en Nicaragua y demostrando su simpatía hacia el general Augusto Sandino.”³⁶

1928 fue también el año del verdadero encuentro entre los estudiantes mexicanos de la CNE y sus homólogos españoles del CP-UFEH. Las dos delegaciones habían ido a París para participar al Décimo Congreso Internacional de Estudiantes en la *Cité universitaire*. Ambas tenían misiones diferentes. Los representantes de la nueva CNE penetraban oficialmente la esfera de las relaciones internacionales estudiantiles. Fundada en 1928, la CNE era entonces la primera organización latinoamericana (e hispánica) en ingresar a la CIE. La situación del CP-UFEH era menos gloriosa. El Comité buscaba romper el monopolio católico de la representación española en la CIE y pedía que la organización internacional examinara atentamente su caso. Imprevisto, el diálogo entre los representantes mexicanos y los liberales españoles resultó ser muy fructífero. Los delegados de la CNE (Luis Meixueiro Bonola y

después Andrés Iduarte) y del CP-UFEH (Antonio María Sbert), con la ayuda de la AGELA de París (representada por el mexicano Alfonso Alamán) y de la FUHA de Madrid (dirigida por el salvadoreño Rodolfo Barón Castro), decidieron elaborar un proyecto común. Iduarte narró posteriormente el mítico encuentro en términos racialistas:

“Una fue nuestra actitud, una nuestra palabra, una nuestra intención. [...] aprendimos que la tradición sabe manifestarse, que la sangre y la lengua idénticas o semejantes vencen cien años de alejamiento y de bastardos rencores provincianos. Y vibró en la hondura de todos la clara estirpe española. Algo tangible tenía que generar esta armonía. Por iniciativa de Sbert y en nombre del Comité Pro Unión Federal Hispana entramos en pláticas sobre la reunión de un Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes. Iberoamericano, *no latinoamericano*, quisimos subrayar aquellos que sabemos que la afinidad se acaba en los Pirineos. Hispanistas, iberistas ahora más que nunca, ahora que el empuje nórdico nos conduce a un mestizaje sin vértebras.”³⁷

El que había sido representante de la CNE en la capital francesa reprodujo en 1930 el texto del “pacto” de París, firmado el 25 de agosto de 1928, con la promesa siguiente:

“Promover la celebración de un Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes en México, en el mes de diciembre de 1930 y de enero de 1931, al que sean invitadas todas las organizaciones aconfesionales y apolíticas de los países fecundados por la civilización hispanolusitana, para lo cual un primer proyecto será presentado por el Comité Pro Unión Federal Hispana de los estudiantes españoles al Consejo de la Confederación Nacional de Estudiantes de México y ambos, de común acuerdo, lo elevarán al Congreso que dicha Confederación celebrará en el próximo año de 1929 en su territorio nacional, procediéndose a la redacción del proyecto definitivo de reglamento en España con la colaboración de las asociaciones A.G.E.L.A. de París, A.G.E.L.A. de Berlín, Federación Universitaria Hispanoamericana de Madrid y el Comité proponente.”³⁸

Más allá del ideario racial, todas esas organizaciones tenían interés en aliarse. Trabajar por el ideal americanista era la misión de las AGELA como de la FUHA y organizar un congreso internacional legitimaba su existencia. La CNE podía reforzar su red internacional y tener más credibilidad ante el gobierno mexicano, haciendo un pacto con los españoles y las organizaciones estudiantiles latinoamericanas de Europa. El CP-UFEH, que

todavía no conseguía el derecho de representar a los jóvenes españoles en la CIE podía ingresar *de facto* y *de jure* en la esfera de las relaciones internacionales estudiantiles mediante ese proyecto. Y para el mismo CP-UFEH, la FUHA, las dos AGELA y la CNE podían ser aliadas de peso para lograr el futuro reconocimiento oficial de la CIE. En otros términos, la *realpolitik* estudiantil se podía mezclar perfectamente con la ideología racial de los representantes de la juventud iberoamericana.

El año 1929 vino a dar un sentido mucho más potente al pacto de Paris. Después de una primera huelga en mayo de 1928, los estudiantes españoles volvieron a movilizarse el 7 de marzo de 1929.³⁹ Se oponían a la “ley Callejo” cuyo artículo 53 daba a los colegios católicos el derecho de expedir títulos académicos, en un contexto de fuerte inflación del número de licenciados en las profesiones liberales. La respuesta de Primo de Rivera no tardó. El ejército español ocupó las facultades de Madrid el 11 de marzo. El 8 de mayo de 1929, Sbert fue expulsado del sistema universitario. Para evitar un escándalo internacional, el gobierno retiró el ejército y los estudiantes pudieron regresar a clases a finales de mayo. Las diferentes sanciones fueron anuladas, salvo la expulsión de Sbert, considerado como un peligroso agitador. El artículo 53 de la ley de reforma universitaria fue suprimido en septiembre de 1929, pero la protesta estudiantil volvió a crecer, en parte en solidaridad con Sbert. El régimen de Primo de Rivera cayó en enero de 1930, después de una nueva huelga estudiantil. En México, los estudiantes se habían movilizado a inicios de mayo de 1929 en contra de la introducción de exámenes escritos (en la Facultad de Derecho) y de un nuevo plan de estudios (en la Escuela Nacional Preparatoria). Las organizaciones gremiales como la Federación estudiantil y la CNE se solidarizaron rápidamente de los huelguistas, pero el sentido del movimiento estudiantil se transformó por completo el 23 de mayo después de una serie de enfrentamientos con la policía. El conflicto inicialmente limitado a dos escuelas prestigiosas se volvió una protesta unánime a favor del respecto al estudiantado. En plena

campaña presidencial, el presidente Portes Gil decidió otorgar una autonomía reducida a la universidad y pudo así dividir a la “clase estudiantil”, que pretendía entonces reunir no sólo a los universitarios sino también a los alumnos de las escuelas normales y técnicas.⁴⁰ Sin embargo, la obtención de la autonomía universitaria, pedida por los jóvenes en 1917, 1923 y 1928, aparecía como un logro para el movimiento estudiantil. En México como en España, más allá del carácter distinto de sus luchas, los estudiantes tuvieron la sabrosa impresión de haber triunfado.

Por otro lado, es necesario subrayar que los jóvenes mexicanos se habían movilizado haciendo referencia a la situación española. El 9 de mayo de 1929, *El Universal Gráfico* mencionaba algunos párrafos del manifiesto redactado por la CNE el día anterior.⁴¹ Los estudiantes agrupados en la CNE, “revolucionarios de corazón” y “enemigos acérrimos de toda clase de tiranos” se solidarizaban de sus compañeros de leyes que habían tenido “un gesto rebelde contra la tiranía cuartelaria que trataba de imponer el Director de la Escuela de Derecho y demás autoridades educativas.”⁴² El manifiesto añadía:

“no es posible creer que se sieguen las fuentes culturales de la patria. Que eso sólo se ve en tierras como Venezuela, Nicaragua y España, sujetas a las distintas tiranías, las propias y las extranjeras. Y que en México ya no podían prosperar ni la barbarie ni la tiranía.”⁴³

El 23 de mayo de 1929, antes de los enfrentamientos con la policía, el punto de vista estudiantil se refería a España de manera completamente distinta. Los mexicanos aludían entonces a la Real Orden del 19 de mayo que había anulado las sanciones contra sus homólogos:

“Del grupo surgieron varios oradores, quienes dijeron que los huelguistas continuarán la huelga, cueste lo que cueste. Hicieron notar en sus discursos que los huelguistas españoles, han encontrando amplias garantías por parte de las autoridades para hacer valer sus derechos.”⁴⁴

En España, la lucha estudiantil mexicana también era un espejo. En 1930, antes de la reunión del Congreso Ibero-Americano, *El Heraldo de Madrid* subrayaba las similitudes entre los dos movimientos:

“Méjico, como España, lucha por desterrar métodos que dificultan la eficacia que se busca en la enseñanza. El papel que los estudiantes de aquella República han representado en la política de estos últimos años es muy parecido al de los estudiantes españoles. Unos y otros han luchado en las calles.”⁴⁵

Establecida en 1928, soñada en 1929, la conexión hispano-mexicana se reforzó en 1930. La UFEH pudo celebrar su congreso constituyente a finales de abril, aprobando desde su nacimiento las bases del futuro congreso ibero-americano. Paralelamente, la CNE mandó a su vicepresidente a Europa. Ciriaco Pacheco Calvo participó al XII Congreso Internacional de Estudiantes en Bruselas y cumplió con la misión que le había dado la confederación mexicana: votar por la admisión de la nueva UFEH en el seno de la CIE.⁴⁶ Los españoles pudieron entonces ingresar a la organización internacional. Pacheco aprovechó su viaje a Europa para ir a Madrid e invitar oficialmente la UFEH a participar al Primer Congreso Ibero-Americano de Estudiantes.⁴⁷ Acompañados por el vicepresidente de la CNE, los representantes de la UFEH (Sbert, Sayagués, López-Rey) y de la FUHA (Barón Castro) embarcaron entonces en La Coruña para cruzar el Atlántico.⁴⁸

La formación de la CIADE, entre renovación política y reforma universitaria

La reunión del Primero Congreso Ibero-Americano de Estudiantes fue un evento político y mediático en muchos aspectos. Los representantes que habían embarcado en La Coruña hicieron una escala en La Habana y aprovecharon su estancia para unirse a los estudiantes opositores a la dictadura de Gerardo Machado (1924-1933). El periódico español *El Liberal* notaba la audacia de los líderes estudiantiles:

“En el trasatlántico “Alfonso XIII”, en el que viajaban los universitarios españoles, pudo embarcarse de incógnito Orestes Figueredo, delegado de los estudiantes cubanos y perseguido por la Policía

machadista, que le impedía embarcar. Asimismo pudo saludar a la Delegación de la Unión federal Jorge Quintana, del Directorio estudiantil, que trató con sus camaradas españoles los palpitantes momentos por que atraviesa la Universidad cubana, apoyada por lo más sano y valioso del país, que teme y repudia la intervención yanqui de que es objeto aquella isla.”⁴⁹

“Recibido con una clamorosa ovación” en el congreso estudiantil de 1930-1931, el delegado cubano Orestes Figueredo pudo hacer una verdadera “requisitoria” contra el dictador:

“Fué el gobierno Machado el que planeó y ejecutó la muerte de Julio Antonio Mella en tierra mejicana. Fué el Gobierno Machado el que asesinó no hace aún tres meses a nuestro compañero el queridísimo Trejo. Es el Gobierno Machado el que mantiene en prisión a numerosos compañeros y el que todos los días hace agresión incivil a quienes ejecutan un derecho elemental alzándose contra un presidente sin decoro. [...] estamos manteniendo sin tregua nuestra rebeldía, aunque para ello haya sido necesario el sacrificio de personales intereses y ver la Universidad de La Habana clausurada y regida por fuerzas militares al mando del dictador.”⁵⁰

El gobierno de Pascual Ortiz Rubio (1930–1932) que había apoyado la reunión del congreso expresó rápidamente su desagrado.⁵¹ El Subsecretario de Relaciones Exteriores tuvo que recordar a los organizadores la necesaria postura diplomática del Estado mexicano, manifestando “a los citados estudiantes la obligación que [tenían] al Gobierno y pueblo mejicanos de mantenerse dentro de los límites de la más estricta neutralidad [...]”⁵² El embajador de Cuba había expresado previamente su indignación ante la SRE. Del otro lado del espectro político, el órgano del Partido Comunista Mexicano subrayaba que el apoyo económico y moral del “gobierno fachista” de Ortiz Rubio, así como la ayuda financiera de otros estados como España, habían impedido el desarrollo de “una actitud realmente revolucionaria y antiimperialista” por parte de los congresistas.⁵³ Según los comunistas, las delegaciones cubana y peruana habían denunciado sólo tímidamente las tiranías de Machado y de Sánchez Cerro.

Más allá de las polémicas, el congreso ibero-americano permitió la elaboración de una plataforma política que hacía eco tanto al reformismo de la Revolución mexicana como al

programa de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA, fundada en 1924). El 2 de enero de 1931, el congreso aprobó en sesión plenaria una serie de “conclusiones políticas.” Sin embargo, el hecho de que el estudiantado tuviera un papel político explícito había sido un elemento de divergencia importante entre los representantes españoles y latinoamericanos, como lo notaba *La Libertad*:

“La Delegación de estudiantes de Bolivia presentó una proposición solicitando una declaración de principios, por parte del Congreso, en el sentido de que los estudiantes podrían intervenir en las cuestiones educativas, sociales y políticas de sus respectivos países. Este asunto provocó un largo debate. Los delegados españoles Antonio María Sbert y José López Rey no estuvieron de acuerdo en que la clase universitaria tuviera una intervención directa en los asuntos políticos, puesto que su papel debería ser únicamente de orientador [...]. En favor del dictamen hablaron Eguino Zabala, delegado boliviano, y Salvador Azuela, delegado mejicano, quienes sostuvieron todos los puntos de la iniciativa, manifestando el derecho de los estudiantes para participar en todos los problemas de sus países como representantes de la clases culturales.”⁵⁴

Después de haber discutido la iniciativa “casi palabra por palabra,” los delegados llegaron a un término medio entre el papel puramente “orientador” defendido por la UFEH y el derecho de “participar” invocado por los bolivianos y mexicanos: los congresistas decidieron elaborar “un programa de principios” por el cual pudieran “*influir* los estudiantes, ideológicamente, en los problemas educativos, sociales y políticos de todos los pueblos de América”.⁵⁵ Sus conclusiones proponían resolver la “crisis política de Iberoamérica”.⁵⁶ Según los estudiantes, los sistemas democráticos de los países iberoamericanos habían sido “prostituidos”. Las “masas” no ejercían plenamente su derecho de ciudadanía y los poderes ejecutivos favorecían la corrupción. Sin embargo, el congreso afirmaba “su fé en la democracia integral”. Como respuesta, los delegados proponían “la coordinación del sistema democrático político con la democracia funcional”, para aportar “a los organismos directivos la representación de los valores de la producción y del consumo”. La solución no era nueva: el congreso favorecía la circulación de una propuesta formulada por José Ingenieros en

1920.⁵⁷ El intelectual argentino había teorizado la “democracia funcional” a raíz de la Revolución bolchevique. Aquel mecanismo pretendía representar políticamente a las diferentes “funciones sociales” y era una ruptura clara con el modelo de la democracia liberal. Varias organizaciones estudiantiles latinoamericanas habían hecho referencia anteriormente a la propuesta de Ingenieros.⁵⁸ Cabe mencionar que la justificación posterior del corporativismo político mexicano fue precisamente la “democracia funcional”, invocada en 1938 por Vicente Lombardo Toledano al fundarse el Partido de la Revolución Mexicana, que agrupaba a tres “sectores” (obrero, campesino y militar), concebidos como una adaptación de las “funciones” de Ingenieros. Sin embargo, en el congreso de 1930–1931, el proyecto de los estudiantes era conciliar la democracia liberal clásica con la nueva “democracia funcional”, tomando en cuenta la representación de las “organizaciones económicas”. Paralelamente, los congresistas buscaban vitalizar las democracias pidiendo el respecto del “voto secreto” (mediante la creación de un “poder electoral”), la “implantación del referéndum de iniciativa”, la “igualdad de derechos civiles y políticos de la mujer” y reformas constitucionales que impidieran la reelección. En parte funcional, la democracia tenía también que ser social. Aludiendo de manera implícita a la Constitución mexicana de 1917, los delegados pedían “leyes” para proteger “a la madre, el niño y al anciano”, así como la “reconquista de las riquezas nacionales y socialización de los servicios públicos” y la “organización sindical de los trabajadores manuales e intelectuales”.

Al nivel geopolítico, los congresistas desarrollaron un proyecto de unión iberoamericana preciso, que pretendía alejarse del lirismo de los años anteriores.⁵⁹ Para solucionar “el problema internacional de Iberoamérica”, los estudiantes preconizaban la unión económica, jurídica y política de los diferentes países. Para “lograr una unidad económica y una real interdependencia de interés”, era necesario firmar una serie de tratados comerciales que permitieran “el mejor intercambio de productos” y la “mejor protección

fiscal y arancelaria”. No se trataba de un libre cambio a escala iberoamericana sino de una voluntad de proteccionismo ante el imperialismo económico estadounidense. Era imperioso defender el “nacionalismo económico continental” en relación con el petróleo y las minas y organizar una “campaña por la industrialización de Iberoamérica”. Al nivel jurídico, los estudiantes querían sobre todo mantener un “criterio semejante sobre las relaciones de familia y patrimoniales entre los nacionales de Iberoamérica”. En materia política y haciendo eco a los debates sobre los proyectos de unión europea, los congresistas decidieron que la unión iberoamericana debía realizarse en el seno de una “confederación” de Estados, que concediera “amplias libertades nacionales” y no de una “federación”. Los estudiantes consideraban pragmáticamente que la “unión” no podía “hacerse efectiva sino a través de lentas agrupaciones parciales” y pretendían favorecer como primera etapa la constitución de la “República de Centroamérica (México inclusive)” y de la “Federación Insular Antillana”. Pero la medida más emblemática del proyecto unionista era la “implantación de la ciudadanía iberoamericana”, una referencia clara a la propuesta del senador mexicano Higinio Álvarez en 1927, que había sido comentada elogiosamente por la prensa favorable al acercamiento iberoamericano.⁶⁰ El congreso estudiantil retomaba los elementos estructurantes del antiimperialismo continental (“oposición a todo control imperialista en el Canal de Panamá”, rechazo del panamericanismo, de la doctrina Monroe, del artículo 21 del pacto de la Sociedad de las Naciones y de la enmienda Platt) pero se abría a un forma de anticolonialismo, heredado del Congreso de Bruselas al cuál había participado la AGELA en 1927, declarándose solidario “con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo” y anticipando las formas del futuro Tercer Mundo. En suma, el encuentro iberoamericano de 1930–1931 difería profundamente del “congreso internacional de estudiantes” de 1921: ambos incluyeron consideraciones políticas y antiimperialistas, pero la reunión de 1930–1931 favoreció la

redacción de una plataforma común precisa y pragmática que sintetizaba una década de reflexiones.

Como los encuentros anteriores de 1908 y 1921, el congreso de 1930–1931 fue también un momento clave en el proceso de reforma universitaria. El congreso iberoamericano se reunió cuando el movimiento reformista estaba en su apogeo. Las experiencias reformistas ya no llegaban únicamente de Uruguay o Argentina. Eran múltiples. La reforma universitaria no era solamente un propuesta revolucionaria o un nuevo horizonte como en 1921 sino un movimiento histórico. La revolución estudiantil tenía un relato unificador y los “años 1929” pueden ser considerados como el primer momento reflexivo de la reforma universitaria.⁶¹ La reforma tenía un pasado, un presente y un futuro. El contenido del reformismo en 1930–1931 era asimismo mucho más estructurado y se inscribía en la segunda ola de movilizaciones estudiantiles.⁶² La primera diferencia entre el congreso de 1921 y el de 1930–1931 era la sacralización de la “autonomía universitaria”. Las resoluciones de 1921 mencionaban la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades sin insistir en la autonomía. En 1930–1931, nuevas generaciones habían luchado y obtenido la autonomía universitaria, no sólo en México sino también en Bolivia, Uruguay o Paraguay. La autonomía no era solamente administrativa y pedagógica. Era igualmente política porque incluía el derecho de elegir a las autoridades universitarias, tomando en cuenta la “injerencia estudiantil”, y económica porque las universidades debían tener una dotación fija que les permitiera funcionar autárquicamente. En otros términos, la Universidad autónoma era concebida como un Estado dentro del Estado. En su discurso ante los delegados del congreso, el rector Ignacio García Téllez había inclusive expresado el nuevo ideal en términos republicanos, alabando

“la República Universitaria, en la que se hiciese el trascendental ensayo de las futuras democracias funcionales, convirtiendo las prácticas cívicas en la mejor cátedra para el respecto de las autoridades

por el pueblo universitario designadas, inculcando la obediencia de la ley dictada por el mismo ciudadano universitario [...]”.⁶³

Pueblo, ciudadanía, república e incluso “democracia funcional”: el lenguaje de la reforma universitaria de los “años 1929” mezclaba orden y revolución. En México, el nuevo modelo era la reforma universitaria paraguaya. Algunos días antes del congreso, el presidente de la Federación de Estudiantes de México había comparado, ante el ojo atento del embajador de Paraguay, la autonomía universitaria en ambos países: “Vemos desde luego, que en la Ley Mexicana de Autonomía Universitaria se concede a los estudiantes una participación mayor en el gobierno de la Universidad, tanto en las Academias, cuyos equivalentes en el Paraguay se denominan Consejos Directivos, como en el Consejo Universitario.”⁶⁴ Según el orador, la representación estudiantil en México era “casi de completa igualdad” con la representación profesoral, siguiendo el espíritu del movimiento de 1929 que había insistido más en la igualdad de votos entre estudiantes y autoridades académicas que en la autonomía en sí. Pero el modelo paraguayo llamaba su atención: “En cambio, la ley de Autonomía del Paraguay establece algo por lo que los estudiantes mexicanos luchamos sin éxito, y esto es que, de acuerdo con la ley del Paraguay, es el Consejo Universitario el que presente al Ejecutivo la terna para elegir el Rector.”⁶⁵ Además de la inversión de la terna, la ley paraguaya establecía algo crucial para el representante mexicano. La “ciudadanía universitaria” paraguaya creaba derechos y deberes para profesores y estudiantes, transformando la universidad en una “gran escuela de ciudadanos ejemplares para la Patria”. No resulta sorprendente que el congreso ibero-americano haya incluido la “ciudadanía universitaria” en sus resoluciones, refiriéndose de manera explícita al caso paraguayo.⁶⁶

La segunda gran diferencia entre los congresos de 1908, 1921 y 1930–1931 era la geografía mental del movimiento reformista. 1908 había sido un momento de reflexión esencialmente suramericano, que se prolongó en los congresos internacionales de Buenos Aires (1910) y Lima (1912). En su forma, el encuentro de 1921 había sido “internacional”

(con la presencia de delegados europeos, asiáticos y estadounidenses), pero en el contenido de sus propuestas había sido esencialmente latinoamericano (sus resoluciones habían denunciado tanto el militarismo chileno, el imperialismo de Estados Unidos como el carácter tiránico del régimen venezolano). A diferencia de los congresos precedentes, la reunión de 1930–1931 ligaba claramente reforma universitaria e iberoamericanismo. Según los congresistas, cada país debía inaugurar una “Casa del Estudiante Ibero-Americano”.⁶⁷ Cada universidad debía tener una “Biblioteca Ibero-Americana”. Las universidades debían formar una red iberoamericana, intercambiando profesores y estudiantes mediante un sistema de becas específicas. La iberoamericanización de la enseñanza era igualmente necesaria. Según los delegados, convenía “establecer en todos los grados de la educación al margen de las clases de Historia Nacional, un curso de Historia de España y América, completado en las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales con cátedras especiales de Sociología Iberoamericana”.⁶⁸ Un proyecto similar había sido formulado en 1927 por los representantes del Cuarto Congreso Nacional de Estudiantes al planear la futura reunión del congreso iberoamericano.⁶⁹

Políticas y universitarias, las conclusiones fueron ratificadas por las organizaciones fundadoras de la CIADE. La conexión hispano-mexicana fue institucionalizada con la elección de la primera mesa directiva de la Confederación (ver cuadro 2). El núcleo duro de la CIADE incluía también a los estudiantes colombianos y uruguayos, mediante sus respectivos representantes que fungían como delegados consejeros. De manera más profunda, la fundación de la CIADE favoreció la iberoamericanización de los movimientos estudiantiles en los diferentes países que agrupaba la organización. En los meses siguientes, los estudiantes españoles, argentinos y uruguayos hicieron referencia a las resoluciones del congreso como si fuesen las tablas de la ley.⁷⁰ La UFEH incluso tenía como proyecto organizar una “Confederación Ibero-Americana de Estudiantes de Bellas Artes”. En México,

el iberoamericanismo se volvió el horizonte único de la “clase estudiantil”. La reunión del congreso en la capital había provocado una ebullición entre los representantes estudiantiles de los Estados.⁷¹ Organizaciones como la Unión de Estudiantes Pro Obrero y Campesino (UEPOC, fundada en 1930) luchaban entonces explícitamente por el “iberoamericanismo.”⁷² Por su lado, los jóvenes de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, futura UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Católicos, creada en 1931) estuvieron tan impresionados que decidieron copiar pura y simplemente la idea de la CNE, reuniendo el Primer Congreso Ibero-Americano de Estudiantes Católicos a finales de 1931, bajo los auspicios de la Virgen de Guadalupe.⁷³ La consiguiente Confederación Ibero-Americana de Estudiantes Católicos (CIDECA, oficialmente fundada en Roma en 1933) no hubiera podido nacer sin el modelo previo de la CIADE. Poco tiempo después, el establecimiento de la Segunda República fue celebrado por los jóvenes mexicanos. El congreso de 1930–1931, en su declaración final, había mandado un voto de simpatía y de adhesión a los trabajadores y estudiantes españoles en su lucha contra la “Dictadura imperante”.⁷⁴ Después de abril de 1931, los lazos entre mexicanos y españoles se reforzaron con el viaje a México de un nuevo representante de la UFEH.⁷⁵

En 1931 y 1932, la nueva CIADE siguió su lucha por el iberoamericanismo tanto a nivel político como universitario. La Confederación condenó nuevamente al imperialismo estadounidense en Nicaragua y se solidarizó de la lucha de Sandino.⁷⁶ Intentó impedir el surgimiento de la guerra entre Bolivia y Paraguay, sin éxito.⁷⁷ En términos organizacionales, la CIADE logró provocar el fracaso de las tentativas de panamericanismo estudiantil, promovidas por Washington.⁷⁸ En algunos meses, la CIADE se impuso así como una organización internacional legítima. La conexión hispano-mexicana funcionaba de manera perfecta. Fue en ese contexto que varios actores decidieron usar la CIADE como mero instrumento político, provocando el abrupto fin de la organización.

Epílogo: 1933, ¿Una muerte sin legado?

En 1933, la CIADE logró organizar el Segundo Congreso Ibero-Americano de Estudiantes. Celebrado en San José de Costa Rica entre el 7 y el 14 de mayo, el congreso reunió a delegados españoles, mexicanos y sobre todo centroamericanos.⁷⁹ Pese a la presencia de una numerosa delegación de la UFEH, el encuentro solo reforzó aparentemente la conexión hispano-mexicana (ver cuadro 3). En realidad, el nuevo congreso ibero-americano fue el instrumento del intelectual y sindicalista Vicente Lombardo Toledano y, en menor medida, de la diplomacia cultural mexicana.⁸⁰ Lombardo Toledano había empezado a acercarse de la CNE y la CIADE en 1931.⁸¹ Había tenido “la fortuna y el honor de ser profesor” de los dirigentes de esas organizaciones y, en 1933, el ideólogo de la Revolución mexicana y sus discípulos estaban “unificados en el pensamiento y la conducta”.⁸² La convocatoria para el futuro congreso sintetizaba el pensamiento del profeta marxista:

“El régimen capitalista vive una de sus últimas horas como estructura económica, política y moral [...]. La guerra por el Chaco entre Paraguay y Bolivia; el conflicto entre Perú y Colombia; los asesinatos de campesinos y obreros en el Salvador y otros países centroamericanos; las rebeliones armadas en casi todos los países latinos de América, ocurridas en los últimos años; la miseria creciente de las masas; la tiranía oprobiosa de Machado en Cuba, son las pruebas evidentes de esta gran crisis económica y moral de nuestros regimenes y de nuestros hombres.”⁸³

La recesión de 1929 podía ser interpretada desde una perspectiva marxista, como una transición hacia otro sistema económico. Sin embargo, la convocatoria llevaba igualmente la marca del espiritualismo de Lombardo Toledano. El lector de los Evangelios creía que la transformación de la infraestructura socioeconómica tenía que ser acompañada por un cambio superestructural. En otros términos, era precisa una reforma educativa para organizar pacíficamente la transición del capitalismo al socialismo y conjurar el espectro de la violencia

de la década de 1910. Según la convocatoria, la educación tenía que formular “un programa de sustitución al régimen burgués decadente.”⁸⁴

En San José, Lombardo Toledano y sus alumnos intentaron imponer su proyecto educativo pero los estudiantes comunistas manifestaron inmediatamente su profunda inconformidad. Según los jóvenes mexicanos de la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER), la asamblea se había dividido en dos alas: “En la derecha, los delegados de filiación conservadora, los defensores encubiertos del imperialismo. En la izquierda, los representantes de la opinión estudiantil independiente, antiimperialista, revolucionaria.”⁸⁵ Para los miembros de la FER, la “derecha” liderada por Lombardo Toledano, tildado de “falso maestro” y “rompehuelgas profesional”, había sostenido “que la educación [era] el único factor capaz de ordenar la sociedad, olvidando así la dura base económica de la historia que sólo [era] posible subvertir por métodos revolucionarios.”⁸⁶ El conflicto entre comunistas ortodoxos y marxistas espiritualistas era nítido. Sin embargo, Lombardo Toledano consideró posteriormente el congreso como un éxito, declarando ante los miembros de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) en junio de 1933 que “muchos de los argumentos que nosotros hemos debatido aquí en nuestro país, en el campo educativo, verbigracia en el campo educativo, verbigracia lo resuelto en las convenciones obreras de Ciudad Juárez del 24, del 26, después confirmado, fue aprobado en el Congreso Internacional de Estudiantes de Costa Rica como un punto de vista internacional en materia educativa.”⁸⁷

El maestro y sus discípulos estaban preparando las mentes para una amplia reforma universitaria y educativa que adoptara el materialismo histórico como eje orientador. La CIADE legitimaba y diseminaba a escala iberoamericana el nuevo proyecto educativo de la Revolución mexicana, la futura “educación socialista” finalmente inscrita en la Constitución

a finales de 1934. En suma, a nivel material e ideológico, la CIADE se había vuelto estrechamente dependiente de la política estudiantil mexicana.

Formulado de manera ambigua durante el Primer Congreso Nacional de Universitarios en septiembre de 1933, el proyecto educativo lombardista desató una reacción rápida en el medio estudiantil. A raíz de la polémica entre Vicente Lombardo y su antiguo maestro Antonio Caso, una movilización estudiantil liderada por los comunistas de la FER y los católicos de la UNEC provocó la brutal expulsión de los lombardistas de la CNE. Los archivos de la CNE y de la CIADE fueron quemados en el patio de la Facultad de Derecho por estudiantes que se inspiraban de los métodos de la juventud nazi. La Confederación iberoamericana perdió definitivamente su base. La UNEC tomó el control de la CNE y no necesitaba realmente resucitar la CIADE ya que estaba organizando la CIDEDEC. La UFEH, marcada por las rivalidades entre los comunistas del Bloque Escolar de Oposición Revolucionaria y los falangistas del Sindicato Español Universitario, no pudo asumir realmente el liderazgo de la CIADE.

La CIADE murió entonces sin gloria. Producto de movilizaciones simultáneas nacidas al calor de la solidaridad con Nicaragua, la Confederación intentó estructurar el movimiento estudiantil a escala iberoamericana. Quiso dar cuerpo al espíritu de los “años 1929.” La conexión hispano-mexicana funcionó entre 1928 y 1932, contribuyendo a la iberoamericanización de la reforma universitaria, a la legitimación internacional de la Revolución de 1910 y al apoyo al proyecto republicano en España. La profundización del programa reformista por parte de la CIADE fue únicamente teórica pero sirvió claramente como marco unificador y aliento para las movilizaciones estudiantiles de ambos lados del Atlántico. En gran medida, la CIADE fue el nuevo avatar, prometedor pero efímero, del vasto proyecto unionista promovido por las diferentes organizaciones estudiantiles latinoamericanas que se reformuló constantemente a lo largo del siglo XX. Por consiguiente,

el surgimiento de la CIADE se puede inscribir en una historia más larga que empezaría sin duda con la Liga de Estudiantes Americanos (LEA, fundada en 1908), que había logrado organizar los congresos de Buenos Aires (1910) y de Lima (1912), construyendo así un primer espacio autónomo para las relaciones internacionales estudiantiles en el Cono Sur. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes (México, 1921) permitió extender ese espacio incluyendo al norte del continente. De cierta manera, la CIADE se puede concebir como la heredera lejana del encuentro de 1921 porque fue a raíz de ese congreso que los primeros delegados mexicanos fueron mandados a España para establecer contacto con sus homólogos, en un momento de globalización de las relaciones internacionales estudiantiles después de la Gran Guerra. El historiador podría tal vez remarcar las discontinuidades y los fracasos en esas primeras décadas de unionismo estudiantil. Pero las generaciones sucesivas que dieron forma a esas internacionales efímeras se referían siempre al impulso anterior e intentaron edificar conscientemente organizaciones duraderas con un proyecto reformista cada vez más exigente en su contenido.

Sin embargo, la CIADE, basada en México, no pudo escaparse de las vicisitudes de la política estudiantil, en un contexto de polarización ideológica favorecida por la recesión de 1929 y el auge de los totalitarismos. Inaugurada por la CIADE, la batalla por la “educación socialista”, hija bastarda de la reforma universitaria y de la Revolución mexicana, duró más de una década (1934–1946). Paralelamente, el lazo entre México y España cambió por completo a raíz de la guerra civil (1936–1939). El iberoamericanismo dejó de ser una aspiración ecuménica. En México, los enfrentamientos entre los partidarios de un latinoamericanismo proletario y los ideólogos de la “Hispanidad” impidieron de hecho la revitalización de una organización “ibero-americana” de estudiantes.⁸⁸ El espíritu de los “años 1929,” pragmático y constructivo, dejó entonces lugar a visiones antagónicas entre los

que soñaban con una sociedad sin clases y los que glorificaban sin vergüenza ninguna a la cruzada de Francisco Franco.

Notas

¹ “I Congreso Iberoamericano de Estudiantes,” *Revista de las Españas*, 6, 53–54 (1931), 108.

² Sobre el movimiento estudiantil mexicano y 1929: Donald J. Mabry, *The Mexican University and the State: Student Conflicts, 1910–1971* (Austin: Texas Univ. Press, 1982), 57–87; Renate Marsiske, “Organización estudiantil y movimiento de autonomía universitaria—México 1929,” *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 7, 2 (1996): 45–58; Romain Robinet, *La Révolution mexicaine: une histoire étudiante* (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2017), 105–130.

³ El Imparcial, “Estudiantes españoles en Méjico,” diciembre 11, 1930. Sobre la UFEH y el movimiento estudiantil español: María Fernanda Mancebo Alonso, “La consolidación del movimiento estudiantil (1920–1947),” *Saitabi* 49 (1999): 93–123; Eduardo González Calleja, “Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España (1865–1968),” *Ayer*, 59, 3 (2005): 21–49.

⁴ La Libertad, “Vida universitaria,” noviembre 9, 1930.

⁵ Arturo Taracena Arriola, “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925–1933),” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 15, no. 2 (1989): 61–80; Luciana Carreño, “La Federación Universitaria Hispanoamericana en Madrid,” *Revista de Historia de las Universidades*, 16, 1 (2013): 51–80.

⁶ Luis Barrón, *Historias de la Revolución mexicana* (México DF: Fondo de cultura económica, 2004), 17–25.

⁷ Sobre la reforma universitaria: Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y Política en América Latina: 1918–1938* (México DF: Siglo XXI, 1978); Renate Marsiske (ed.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (México DF: Plaza y Valdés, 1999, 2006, 2016); Martín Bergel, “Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918–1930),” in *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, ed. Emir Sader, Hugo Aboites y Pablo Gentili, 146–184 (Buenos Aires: CLACSO, 2008); Pablo Buchbinder, *¿Revolución en los claustros? La reforma universitaria de 1918* (Buenos Aires: Sudamericana, 2008). Sobre los años 60, además de las referencias anteriores: Philippe Artières y Michelle Zancarini-Fournel, *68, une histoire collective: 1962–1981* (Paris: La découverte, 2008); Jaime M. Pensado, *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture during the Long Sixties* (Stanford: Stanford Univ. Press, 2013).

⁸ Mark J. Van Aken, "University Reform before Córdoba," *The Hispanic American Historical Review*, 51, 3 (1971): 447–462.

⁹ George Weisz, "Le corps professoral de l'enseignement supérieur et l'idéologie de la réforme universitaire en France, 1860–1885," *Revue française de sociologie*, 18, 2 (1977): 201–232 ; Christophe Charle, "Les références étrangères des universitaires. Essai de comparaison entre la France et l'Allemagne, 1870–1970," *Actes de la recherche en sciences sociales*, 148 (2003): 8–19.

¹⁰ Olivier Compagnon, *L'adieu à l'Europe: l'Amérique latine et la Grande Guerre* (Paris: Fayard, 2013).

¹¹ Fabio Moraga Valle, "Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921," *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 47 (2014): 155–195.

¹² "Palabras del delegado argentino Enrique Dreyzin," *Boletín de la Universidad*, 3, 7 (diciembre 1921): 91.

¹³ Daniel Iglesias, "De la contestation étudiante à l'institutionnalisation d'une opposition politique vénézuélienne en exil : les réseaux transnacionales de la «Génération de 1928» (1928–1935)," *Problèmes d'Amérique latine* 85, no. 3 (2012): 99–113; Jaime Suchlicki, "Stirrings of Cuban Nationalism: The Student Generation of 1930," *Journal of Inter-American Studies*, 10, 3 (1968): 350–368.

¹⁴ Sin embargo, fueron solamente siete las naciones fundadoras de la CIADE: Bolivia (Federación Universitaria Boliviana), Colombia (Federación Universitaria Colombiana), España (Unión Federal de Estudiantes Hispánicos), Honduras (Federación de Estudiantes Universitarios), México (Confederación Nacional de Estudiantes), Uruguay (Federación de Estudiantes Universitarios Uruguayos) y República Dominicana (Asociación Nacional de Estudiantes Universitarios).

¹⁵ David Marcihacy, *Raza Hispana: Hispanoamericanismo e Imaginario Nacional en la España de la Restauración* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010); Beatriz Urías Horcasitas, "Fisiología y moral en los estudios sobre las razas mexicanas: continuidades y rupturas (siglos XIX y XX)," *Revista de Indias* 65, no. 234 (2005): 355–374.

¹⁶ Laura Giraudo y Juan Martín Sánchez, "Dos debates medulares sobre el concepto de raza, 1943–1952," *Revista Mexicana de Sociología*, 75, 4 (2013): 527–555.

¹⁷ Barry Carr, "Pioneering Transnational Solidarity in the Americas: The Movement in Support of Augusto C. Sandino 1927–1934," *Journal of Iberian and Latin American Research*, 20, 2 (2014): 141–152.

¹⁸ Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (ASRE), exp. 7-16-58.

-
- ¹⁹ “La organización del segundo congreso internacional de estudiantes,” *Boletín de la Universidad* 3, no. 7 (diciembre 1921): 77; Romain Robinet, “Sympathy for the Kaiser: Students Facing the Great War in Revolutionary Mexico,” *Journal of Iberian and Latin American Research*, 23, 2 (2017): 143–158.
- ²⁰ Ciriaco Pacheco Calvo, “El primer congreso internacional de estudiantes celebrado en Mexico en 1921,” *Universidad de México* (diciembre 1931): 191; Ciriaco Pacheco Calvo, *La organización estudiantil en México* (Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980).
- ²¹ El Universal, “La Segunda Sesión del Congreso de Estudiantes,” abril 7, 1919; Carreño, “La Federación Universitaria Hispanoamericana,” 65.
- ²² Donato Barba Prieto, “La Confederación Nacional de Estudiantes Católicos: orígenes, primeros pasos y consolidación (1920–1923),” *Espacio, Tiempo y Forma*, 12 (1999): 117–131. Sobre las organizaciones internacionales: Alain Monchablon, “La 1^{ère} confédération internationale des étudiants (1919–1939),” in *Étudiant(e)s du monde en mouvement*, ed. Robi Morder y Caroline Rolland-Diamond (Paris: Syllepse, 2012): 59–66, y en el mismo volumen, David Colon, “Pax Romana (1921–1947),” 67–81.
- ²³ Robinet, *La Révolution mexicaine*, 54–60.
- ²⁴ El Universal, “Estatutos de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal,” mayo 3, 1918.
- ²⁵ Sobre el apoyo financiero del presidente Obregón (1920–1924) a la Federación de estudiantes: Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Álvaro Obregón/Plutarco Elías Calles (AO/PEC), exp. 814-E-33, exp. 816-P-31, exp. 805-E-16, exp. 805-F, exp. 805-E-69, exp. 121-E-E-30.
- ²⁶ *Estatutos de la Federación Estudiantil Mexicana y Bases Constitutivas de la Confederación Nacional de Estudiantes* (México DF: Talleres Gráficos de la Nación, 1928).
- ²⁷ Jorge Prieto Laurens, “La unión de los estudiantes,” *La Voz del Joven*, febrero 17, 1917.
- ²⁸ Carreño, “La Federación Universitaria Hispanoamericana,” 67; Taracena Arriola, “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de Paris,” 67–69.
- ²⁹ Lorenzo Meyer, *La marca del nacionalismo* (México DF: El Colegio de México, 2010), 61–69.
- ³⁰ “Federación universitaria hispanoamericana,” *Revista de las Españas*, 2, 5–6 (enero–febrero 1927), 155.
- ³¹ El Informador, “El asunto de Nicaragua en el congreso nacional de estudiantes, en Oaxaca,” enero 18, 1927.
- ³² *Ibid.*
- ³³ El Informador, “La acción ibero-americana de los estudiantes de nuestra república,” enero 31, 1927.
- ³⁴ *Ibid.*
- ³⁵ Taracena Arriola, “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de Paris,” 69–70.

-
- ³⁶ El Informador, “El V congreso estudiantil que se reúne en Culiacán, principió ya sus labores,” enero 21, 1928. Víctor Raúl Haya de la Torre felicitó a los jóvenes mexicanos por su actitud.
- ³⁷ Andrés Iduarte, “La génesis del congreso iberoamericano de estudiantes,” *Preparatoria* (México DF: Mortiz, 1986), 180 (publicado en El Universal, diciembre 17, 1930).
- ³⁸ *Ibid.*, 181.
- ³⁹ Shlomo Ben-Ami, “La rébellion universitaire en Espagne, 1927–1931”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 26, 3 (1979): 365–390.
- ⁴⁰ AGN, Fondo Emilio Portes Gil (EPG), exp. 4-283-428, comité general de huelga, mayo 27, 1929.
- ⁴¹ El Universal Gráfico, “Ciento treinta mil estudiantes en huelga en toda la República”, mayo 9, 1929, in Guadalupe Appendini, *Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México* (México D.F.: Porrúa, 1981): 180–182.
- ⁴² *Ibid.*, 182.
- ⁴³ *Ibid.*
- ⁴⁴ El Informador, “La policía capitalina cargó a tiros contra los estudiantes huelguistas”, mayo 24, 1929.
- ⁴⁵ Luis de Aldecoa, “La F. U. E. analizará la labor de los catedráticos y pedirá la desburocratización de la Universidad”, *El Heraldo de Madrid*, octubre 10, 1930.
- ⁴⁶ Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), Informe que Ciriaco Pacheco Calvo, delegado al congreso internacional de estudiantes, rinde ante esta confederación nacional de estudiantes.
- ⁴⁷ La Libertad, “Delegado mejicano”, octubre 3, 1930; *El Heraldo de Madrid*, “El Congreso de Méjico,” octubre 4, 1930.
- ⁴⁸ El Imparcial, “Estudiantes españoles en Méjico”, diciembre 11, 1930.
- ⁴⁹ El Liberal, “Congreso Iberoamericano de Estudiantes”, enero 8, 1931.
- ⁵⁰ *Ibid.*
- ⁵¹ Sobre el apoyo económico: AGN, Fondo Pascual Ortiz Rubio (POR), exp. 16/805.
- ⁵² “I Congreso Iberoamericano de Estudiantes”, *Revista de las Españas* 6, no. 53–54 (enero–febrero 1931), 108.
- ⁵³ El Machete, “Dos congresos”, enero 1931.
- ⁵⁴ La Libertad, “Vida universitaria”, enero 30, 1931.
- ⁵⁵ *Ibid.* El subrayo es nuestro.

⁵⁶ AHUNAM, Conclusiones que en sesión plenaria de dos de enero de 1931, fueron aprobadas por el primer congreso iberoamericano de estudiantes sobre el tema político. Las citas posteriores provienen de esta fuente.

⁵⁷ Patricia Funes, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos* (Buenos Aires: Prometeo, 2006), 335.

⁵⁸ Tal había sido el caso en Bolivia (1928) y México (1930). Primera convención nacional de estudiantes bolivianos, Portantiero, *Estudiantes y Política*, 225–226; Pacheco Calvo, *La organización estudiantil*, 57–58.

⁵⁹ AHUNAM, Conclusiones que en sesión plenaria de dos de enero de 1931, fueron aprobadas por el primer congreso iberoamericano de estudiantes sobre el tema político. Las citas posteriores provienen de esta fuente.

⁶⁰ “Concepción de una ciudadanía hispano-americana”, *Revista de las Españas* 3, no. 17–18 (enero–febrero 1928), 57. Sobre *Repertorio Americano*, ver Jussi Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú (1919–1930)* (Helsinki: Suomalaisen Tiedeakatemia, 1997), 102.

⁶¹ El libro de Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria*, fue publicado por primera vez en 1926.

⁶² Para los elementos siguientes, ver: AHUNAM, Conclusiones que sobre el tema social aprobó el primer congreso iberoamericano de estudiantes en su sesión plenaria del día 26 de diciembre de 1930.

⁶³ Ignacio García Téllez, “La influencia de la Universidad moderna en la preparación de la Nueva Generación Iberoamericana,” *Universidad de México*, 1, 4 (febrero 1931), 275.

⁶⁴ “Discurso del presidente de la Federación Estudiantil Mexicana”, *Universidad de México* 1, no. 2 (diciembre 1930): 149.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ AHUNAM, Conclusiones que sobre el tema social aprobó el primer congreso iberoamericano de estudiantes en su sesión plenaria del día 26 de diciembre de 1930.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ El Informador, “La acción ibero-americana de los estudiantes de nuestra república”, enero 31, 1927.

⁷⁰ Sobre Uruguay: AHUNAM, CIADE, Boletín mensual de la secretaría general, no. 1, mayo 1931. Sobre el lazo entre la CIADE y la Federación Universitaria de Buenos Aires: Gabriel del Mazo, *La reforma universitaria* (La Plata: Centro Estudiantes de Ingeniería, 1941), 2, 506–522. Sobre la relación entre la CIADE y la UFEH: Crisol, “Congreso extraordinario de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos”, noviembre 10, 1931; El Sol, “El

estudiante en acción,” noviembre 25, 1931; El Heraldo de Madrid, “Los estudiantes”, noviembre 25, 1931; El Sol, “El estudiante en acción”, enero 24 y febrero 5, 1932.

⁷¹ AGN, POR, exp. 16/805.

⁷² Su órgano *Indo-América* tenía una “página latino-americana” que se volvió “página ibero-americana”, a partir del segundo número (*Indo-América*, febrero 28, 1931).

⁷³ Bernardo Barranco, “La iberoamericanidad de la unión nacional de estudiantes católicos (unec) en los años treinta”, in *Cultura e identidad nacional*, ed. Roberto Blancarte (México DF: FCE, 1994): 188–230. Ver también Stephen Andes, *The Vatican and Catholic Activism in Mexico and Chile: The Politics of Transnational Catholicism, 1920–1940* (Oxford: Oxford Univ. Press, 2014): 207–208.

⁷⁴ AHUNAM, Conclusiones presentadas por la mesa directiva y aprobadas en sesión plenaria de 3 de enero de 1931.

⁷⁵ “Recepción del estudiante señor de la Macorra”, *Universidad de México* (septiembre 1931), 434.

⁷⁶ AHUNAM, Conclusiones presentadas por la mesa directiva y aprobadas en sesión plenaria de 3 de enero de 1931; “Protesta por los atropellos de Nicaragua”, *Universidad de México* (octubre 1931), 532–533.

⁷⁷ “Manifiesto a los estudiantes de Bolivia y del Paraguay”, *Universidad de México* (agosto 1931): 344–345; Archivo Vicente Lombardo Toledano, Universidad Obrera de México (AVLT-UOM), CIADE, agosto 3, 1932.

⁷⁸ AHUNAM, CIADE, Boletín mensual de la secretaría general, no. 1, mayo 1931; AVLT-UOM, “Declaraciones de la confederación iberoamericana de estudiantes a la prensa”, enero 12, 1932; “La conferencia panamericana de estudiantes”, *Universidad de México* (diciembre 1931): 217–218.

⁷⁹ Los países representados eran España, México, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Salvador, Cuba, Venezuela, Puerto Rico y Estados Unidos.

⁸⁰ ASRE, exp. III-136-8.

⁸¹ AVLT-UOM, Carta de la CNE a la CROM, abril 22, 1931; Vicente Lombardo Toledano, “IX Congreso Nacional de Estudiantes (Toluca, 1932)”, *Obra histórico-cronológica* (México DF: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2002), tomo II, vol. 3, 47–60.

⁸² Vicente Lombardo Toledano, “Invitación de la confederación nacional de estudiantes y la confederación iberoamericana de estudiantes”, *Obra histórico-cronológica* (México DF: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2002), tomo III, vol. 4, 98.

⁸³ Segundo congreso iberoamericano de estudiantes (México DF: CIADE, 1933), 4.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ “¿Qué sabe usted del congreso estudiantil de Sn. José de Costa Rica?”, *Autonomía. Órgano del Partido Autonomista Universitario* 1, 1 (agosto 18, 1933), 2.

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Vicente Lombardo Toledano, “Invitación”, 104.

⁸⁸ Robinet, *La révolution mexicaine*, 249–268.